

Maestras Visitantes: Alma y corazón de la Sociedad de Socorro

Programa de puertas abiertas, Otoño de 2003

Bonnie D. Parkin

Presidenta General de la Sociedad de Socorro

Actualización sobre la Transición

Durante el programa de puertas abiertas de la primavera de 2003, compartimos con ustedes la carta del 19 de marzo de 2003 de la Primera Presidencia en ella se dieron sugerencias de cómo ayudar a las mujeres jóvenes en la transición de jovencitas a mujeres. Como presidencia de la Sociedad de Socorro invitamos a las presidencias generales de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria y las mesas directivas que pidieran a sus presidentas de la Sociedad de Socorro de sus barrios, que les asignaran a una jovencita que está por hacer la transición para que fuera su compañera como maestra visitante. ¡Lo que sucedió fue muy emocionante! Permítanme compartir una experiencia de una hermana miembro de la mesa directiva.

La presidenta de la Sociedad de Socorro de esta hermana estaba emocionada con la tal asignación. De las diez jovencitas que se graduarían de la secundaria en el barrio, todas menos una se irían a la universidad en el otoño. La joven en edad de transición que permanecería en el barrio fue asignada como maestra visitante compañera de la hermana miembro de la mesa directiva general. Aun cuando la mamá de esta joven servía como maestra visitante, sus esfuerzos se convertían en algo informal en la puerta, sin siquiera entrar en la casa en lugar de una visita al hogar.

La primera vez que estas dos compañeras se conocieron, la hermana miembro de la mesa directiva usó la oportunidad para explicarle el propósito de hacer las visitas, testificar de su importancia y comentar el mensaje juntas. La jovencita ofreció la primera oración antes de salir a su primera visita.

Cuando la hermana miembro de la mesa directiva reportó a su presidenta del barrio, la presidenta le explicó de qué manera su solicitud, para hacer sus visitas con una joven en edad de transición, la inspiró para reunirse con todas las nuevas mujeres jóvenes de la Sociedad de Socorro, para enseñarles acerca de las maestras visitantes. Esta presidencia de la Sociedad de Socorro se reunió individualmente con cada una de las diez señoritas. También tuvieron una reunión de maestras visitantes, para estas nuevas hermanas durante los tres meses del verano, en donde comentaron lo que es el programa de maestras visitantes, cómo ser una maestra visitante y cómo dar el mensaje mensual.

En el pasado, la mayoría de las hermanas adultas jóvenes en edad de transición de este barrio, habían permanecido con las Mujeres Jóvenes hasta que se iban a la universidad. Sin embargo, este año estas jóvenes en edad de transición asisten fielmente a la Sociedad de Socorro cada semana. ¡Qué fortaleza! Cuántos recursos, estas jóvenes hermanas representan sus barrios en la universidad. Y, cuando vienen a casa de visita, asistiendo a la Sociedad de Socorro sentirán que “regresan a casa”.

Una joven hermana compartió lo siguiente cuando se le preguntó: “¿Cuándo crees que inicia la ‘transición’ de Mujeres Jóvenes a la Sociedad de Socorro?”. Su respuesta fue: “Le diré cuándo no empieza, no empieza cuando ya asistes a la universidad. En realidad empieza cuando entras al

programa de Mujeres Jóvenes. Ahora que estoy sirviendo como presidenta de la Sociedad de Socorro de un barrio de solteras, pienso que el programa de Mujeres Jóvenes ayuda a prepararte para cuando entras a la gran hermandad de la Sociedad de Socorro”¹.

Y esta hermandad, de acuerdo con el *Manual de Instrucciones de la Iglesia*, pág. 248, dice que “todas las hermanas del barrio son miembros de la Sociedad de Socorro no importa qué asignaciones tengan en la Iglesia”. “Las hermanas líderes de la Sociedad de Socorro deben hacer un esfuerzo especial por incluir en las actividades de entre semana... a las hermanas que presten servicio en las organizaciones de la Primaria y de las Mujeres Jóvenes”².

Introducción

Hace unas semanas por la mañana recibí un correo electrónico de una amiga. Ella decía “Ray falleció esta mañana”. Y luego agregó, “El programa de maestras visitantes funciona. En verdad funciona”. No tenía que agregar nada. Pude imaginarme a sus maestras visitantes a su lado ayudándola, animándola y fortaleciéndola, y más que nada, dándole amor. Sus palabras han resonado en mi mente desde esa mañana. Aquí estaba mi querida amiga dándome su testimonio de que lo que llamamos maestras visitantes es en realidad, mucho más que una visita o un pensamiento. Es la manera en que nos conectamos una con la otra; tener alguien en quien confiar, alguien para ayudar, alguien a quién acercarnos cuando las cosas se ponen difíciles, alguien que nos acerca más al Señor. El programa de maestras visitantes funciona y ese es mi mensaje para ustedes el día de hoy. Las maestras visitantes son el alma y corazón de la Sociedad de Socorro.

¿De qué manera el recibir a las maestras visitantes ha tocado su vida? ¿Cuándo han recibido un correo electrónico o una llamada telefónica como yo? ¿Eran ustedes las que escuchaban o las que decían las palabras: “Ayúdeme... Venga... Esto es difícil... No creo poder hacer esto... Tengo una pregunta sobre el Evangelio...” ¿Dónde puedo encontrar paz? ¿Han sentido cómo el Espíritu las empuja al hogar de una hermana? ¿Se han presentado sus maestras visitantes de manera inesperada cuando usted más las necesitaba? El Señor estableció el programa de maestras visitantes para “este tiempo”³. En Mosíah 18 leemos:

“Y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras; sí, y estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que estuviereis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios, y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna”⁴.

Llorar, consolar y ser testigos. Todas estas promesas llegaron juntas para mi amiga. “El programa de maestras visitantes funciona”, había dicho. Ella estaba reconociendo que el Señor había preparado todo para este momento. Había enviado a sus dos hermanas que habían hecho convenios con Él. No las sacó de la nada para responder ante una alarma en un hogar que no conocían. Eran hermanas en el Evangelio, que comprendían el cargo de hacer esta obra con el alma y el corazón.

Esa es la esencia de las maestras visitantes. No puedo pensar en una descripción más apropiada que “alma y corazón”. En nuestras visitas, en esos momentos cuando estamos compartiendo nuestros pensamientos y sentimientos acerca del Evangelio y del Señor, algo sucede. Mosíah lo describe como “entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro”⁵.

¿No es esto lo que deseamos que suceda para cada una? ¿No es esto lo que mi amiga dijo en su correo, “El programa de maestras visitantes funciona”? Ella había sentido unidad, amor, compasión y caridad.

Hacemos nuestras visitas porque hemos hecho convenios con el Señor y los cumplimos cuando compartimos nuestra alma y corazón. Hacemos nuestras visitas para extender la caridad, la cual es “el amor más fuerte, más noble y más elevado”⁶. El programa de maestras visitantes trata sobre la familia. Al mostrar caridad a aquellos que servimos, llegamos a ser parte de la familia por lazos de afecto. Todas pertenecemos a la familia del Señor y cuando servimos a las hermanas —y a través de ellas a sus familias— fortalecemos a la familia como está diseñado en los cielos.

Los convenios, la caridad, la familia. Esto ha conectado a nuestra hermandad desde el principio. Cuando fuimos llamadas como presidencia, le prometimos al Señor que ayudaríamos a animar a las hermanas de todo el mundo, para que sintieran el amor del Señor en sus vidas diarias al guardar sus convenios, ejerzan la caridad y fortalezcan a las familias. Las maestras visitantes llevan el amor del Señor a cada hogar.

Permítanme compartir un ejemplo:

“Cada vez que estoy en la Sociedad de Socorro me siento como si estuviera en casa. Hace ocho años, fui asignada para visitar a una hermana anciana en mi barrio. Yo tenía 25 años y ella 80. Me permitió pasar con una sonrisa e inmediatamente me abrió su corazón. Apenas había sido su maestra visitante un mes, pero ella ha sido una de mis mayores bendiciones. En ella he encontrado una madre y una abuela. Me ha enseñado a envasar, coser, acolchar y servir. Me ha ayudado a enfrentar mis desafíos, mi falta de hijos y celebró conmigo cuando fuimos bendecidos con tres hijos que adoptamos. Debido a que mi propia madre no pudo asistir al templo, ella sostuvo a mi precioso bebé en el altar cuando fue sellado a nosotros. He estado a su lado en el hospital cuando ha enfermado. Hemos reído como niñas y aprendido la una de la otra. Estoy tan agradecida al Señor que me diera tan precioso regalo por medio de la Sociedad de Socorro. Me estremezco de pensar lo que hubiera pasado si yo no hubiera hecho mis visitas”⁷.

Cuidado

Hacer las visitas crea vínculos entre las hermanas. ¿Ven cómo una hermana anciana y una hermana joven bendijeron la vida de una y otra? Hermanas, ¿Comprendemos el propósito del programa de maestras visitantes? Veamos lo que dice el manual: “Los objetivos del programa de las maestras visitantes son establecer lazos de amistad y de afecto con cada una de las hermanas y brindar apoyo, consuelo y amistad. Con la labor de las maestras visitantes, tanto las que dan como las que reciben son bendecidas y fortalecidas en su actividad en la Iglesia, al interesarse con cariño las unas en las otras”.

Apoyo, consuelo y amistad. Esto es lo que llamamos cuidado. ¿Ven cómo al cuidar a otras hermanas —satisfaciendo sus necesidades, fortaleciéndolas, aumentando su fe y testimonio en Jesucristo— estamos comprometidas con su bienestar?

El cuidado se parece a estar con buenas amigas sentadas compartiendo sus gozos. Se parece a dos mujeres caminando temprano por la mañana juntas, conversando antes de que empiece a sentirse la carga de los problemas y las presiones. Se parece a una hermana que escoge sentarse en la Iglesia

con una joven madre que aceptaría gozosa un par de manos extra. Se parece a dos o tres mujeres en el templo sentadas calladamente y en paz; siendo la paz del templo la conexión entre ellas.

El cuidado se siente como si alguien estuviera ahí para ustedes. Se siente cuando usted puede llamar y no sentir pena de pedir ayuda. Se siente como si usted llegara como representante del Señor. Se siente como ser responsable y dar respuesta. Se siente como si usted tuviera un encargo del Señor y usted sabe que es esa persona. Él la ha llamado para bendecir la vida de una hermana.

El cuidado suena como una voz apacible. Suena como una voz que está feliz de escucharla, como una voz que la hace sentir tranquila porque usted se atrevió a llamar o usted sabía que cualquier cosa que usted fuera a decir, sería recibida con un corazón comprensivo. No suena como alguien apurado, o irritado, o enojado. Es consistente, honrado y justo. Es una voz en la que se puede confiar.

El cuidado requiere tanto de dar como recibir, el programa de maestras visitantes bendice tanto al que da como al que recibe.

En el proceso de cumplir con nuestra tarea como maestras visitantes, nos parecemos más a nuestro Salvador, Jesucristo. Cumplimos nuestros convenios de que “enseñéis el uno al otro la doctrina del reino”⁹, de manera tal que cada hermana sea nutrida por la buena palabra de Dios. Una hermana de la Sociedad de Socorro me dijo, “Tengo cinco amigas y durante el tiempo en que nos hemos conocido, nunca las he escuchado testificar de Cristo”. Las mujeres tienen hambre de las cosas del Espíritu, de verdades que detengan la fuga de virtudes a su alrededor. Las hermanas se bendicen unas a otras al compartir lo que han aprendido, al compartir su testimonio. Existe un gran poder al escuchar a la otra persona testificar.

Recuerdo a Sally, quien vivía en un apartamento que era un caos. Tenía dos camas en la habitación del frente. Estaba criando a un nieto con discapacidad y dos hijos adultos estaban viviendo con ella. Uno tenía problemas mentales. Era su maestra visitante y me sentía descorazonada. Vi su situación y recuerdo que pensé, “No puedo cambiar todo esto”. Entonces vino a mi mente una Escritura: “De manera que, sé fiel; ocupa el oficio al que te he nombrado; socorre a los débiles, levanta las manos caídas y fortalece las rodillas debilitadas”¹⁰. Esa era mi tarea. Le envié a Sally un ejemplar de la revista *Ensign*. Cuando la visité de nuevo, ella compartió conmigo acerca de nuestra fe; era la única miembro de la Iglesia de su familia y le encantaba conversar conmigo acerca del Señor. Sally siempre estaba feliz. Tenía una actitud positiva y cuando terminaba nuestra visita pensaba, “Necesito arreglar mi vida y estar más feliz y ser más positiva”. Aprendí de Sally. Ella había escuchado el consejo del Presidente Hinckley, “Ustedes hacen lo mejor que pueden”¹¹.

¿Qué se interpone en el camino para que hagamos lo mejor como maestras visitantes y proveamos cuidado? Escucho a las presidentas de la Sociedad de Socorro que me dicen que el programa de maestras visitantes es uno de los mayores desafíos. Hermanas, ¿Acaso no somos siempre probadas en las cosas que son más importantes? Creo que el programa de maestras visitantes es el alma y corazón de la Sociedad de Socorro y por eso encontraremos oposición. El Presidente Hinckley ha dicho, “Espero que... las maestras visitantes sientan dos cosas: primero, el desafío de la responsabilidad que hay en su gran llamamiento, y segundo, la dulzura que se obtiene como resultado de su trabajo”¹².

Una hermana que vivía en un edificio muy alto se le asignó visitar a otra hermana en su mismo edificio. Fue a visitarla varias veces durante varios meses, siempre le dejaba un mensaje porque nadie contestaba a la puerta. Sus llamadas telefónicas no eran contestadas, así que cada mes dejaba una copia del mensaje con una pequeña nota en la puerta de esta hermana inaccesible. Después vio que una de sus notas seguía en la puerta al mes siguiente, entonces decidió enviarle los mensajes por correo, pensando que tal vez esta hermana viajaba. Un día la hermana se cruzó con una persona extraña en el elevador. Se presentaron y cuando la mujer escuchó su nombre dijo, “¡Usted es mi maestra visitante!”

Más tarde la maestra visitante compartió lo siguiente, “No sabía que cada mensaje que dejaba era abierto y leído; recordaba mi nombre y agradeció mi interés... supe que pasaba mucho tiempo viajando. Me dijo cuánto significaban mis mensajes para ella al ir en el ascensor. Cuando estaba en la ciudad, con frecuencia me llamaba para hablar un rato o para hacer alguna pregunta. Con el tiempo, nos hicimos amigas. Supe que ella y su esposo eran menos activos. Sus hijos les pedían que regresaran y se reactivaran en la Iglesia. Cuando está en la ciudad sabe que hay alguien en la iglesia que la reconocerá y le dará la bienvenida. Necesitaba esta amistad y he sido recompensada solamente por tratar de cumplir con mis visitas”¹³.

Las maestras visitantes llevan a los hogares el propósito de la Sociedad de Socorro, prestar ayuda a los líderes del sacerdocio en la labor de llevar a cabo la misión de la Iglesia, para ayudar a las hermanas y a las familias a venir a Cristo. Se nos ha conferido un sagrado deber. Podemos vencer los obstáculos.

Administrar y Ministrar

Como líderes de la Sociedad de Socorro se nos llama tanto para ministrar como para *administrar*. Cuando el Salvador llamó a Sus discípulos para que fueran de dos en dos, Él estaba administrando un programa para servir a otros. También el Salvador ministró a aquellos que Él llamó. Incluso lavó sus pies. Aquellas de ustedes que sirven como presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca hacen lo mismo. Administran a la vez que enseñan los programas de la Sociedad de Socorro; ministran cuando escuchan, animan y satisfacen las necesidades de sus presidentas de Sociedad de Socorro de barrio.

Permítanme compartir algunos pensamientos sobre la administración del programa de maestras visitantes.

Como presidenta de la Sociedad de Socorro del barrio, recuerdo que hice un enorme cartel con los nombres de cada hermana en el barrio y quién estaba asignada para visitarlas. Oré por cada una de ellas y por las que había asignado para que las visitaran. Pensé acerca de las necesidades de cada hermana. Después de orar hice las asignaciones, las revisé con mi presidencia. Me hicieron algunas sugerencias. Continué buscando inspiración para cada asignación. Si hay algo en lo que creo, es que la presidenta tiene el manto de autoridad de su llamamiento y tiene derecho a recibir inspiración del Señor. Esta inspiración no puede ser delegada.

Presidentas de la Sociedad de Socorro de barrio, algo que no hice, pero que les pediría encarecidamente que hicieran, es que lleven esta lista a su obispo. Este es el momento de compartir y dejarle revisar las asignaciones propuestas. Tal vez él cuente con información que les ayudará bendecir a una hermana en particular. Si son presidentas de la Sociedad de Socorro de la estaca, den

al presidente de estaca una actualización sobre los esfuerzos del programa de maestras visitantes. Busquen su consejo. Creo que si el programa de maestras visitantes se lleva a cabo bien, la carga del obispo y del presidente de estaca se verá aligerada.

Cuando inviten a una hermana para que sea maestra visitante, ella tiene que saber que han orado al respecto, y sienten confianza de que su asignación ha sido inspirada. En Presidente Hinckley dijo: “Sinceramente, creo que [las maestras visitantes] conocerán el dulce y maravilloso sentimiento que viene de ser un instrumento en las manos del Señor... No es una carga pesada, sólo requiere de un poco de fe. Es necesario que hagamos nuestro mejor esfuerzo”¹⁴.

Una vez que se han dado las asignaciones, ¿cómo se sienten si las cosas funcionan bien? Una de las maneras que tenemos para saber es llevar a cabo las entrevistas anuales con las maestras visitantes como lo describe el manual. Una hermana presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca comparte la razón por la que estas entrevistas son tan importantes. “Las entrevistas son imperativas para el éxito de nuestro programa de la Sociedad de Socorro... Nos hacen sentir la responsabilidad...Nos dan información valiosa sobre los intereses, talentos, fortalezas, preocupaciones, y desafíos retos de nuestras hermanas. Esta retroalimentación regular y valiosa debe darse a conocer en las reuniones de presidencia, para crear un nuevo mundo de posibilidades. Las entrevistas facilitan la prevención y preparación proactiva. Ayudan a educar a las presidencias sobre asuntos en los cuales deben *actuar* en lugar de *reaccionar*”¹⁵.

Al menos anualmente, las maestras visitantes deben ser entrevistadas. ¿Pero deben ustedes esperar para recibir información una vez por año? No. ¿Recuerdan a sus hermanas supervisoras de maestras visitantes? Ellas pueden ser un gran recurso. Capacítenlas para que pregunten acerca de las hermanas, no solamente pidan números. Capacítenlas sobre cómo preguntar y qué preguntar para mantenerlas a ustedes informadas sobre las necesidades de sus hermanas.

Flexibilidad

Un elemento más del importante programa de maestras visitantes es la flexibilidad. Necesitamos hacer que el programa de maestras visitantes funcione en nuestros barrios, una hermana a la vez. Dicho programa tiene tantas caras y facetas como hermanas tiene la Sociedad de Socorro. Lo ideal es que cada hermana sea contactada cada mes. Cada presidenta de la Sociedad de Socorro, en consejo con sus líderes del sacerdocio, se reúnen para dar forma a un programa de maestras visitantes que se ajuste a sus hermanas. Visitas constantes, llamadas telefónicas, notas por correo, obsequios, conversaciones en la iglesia, una reunión de varias hermanas, reunirse para comer; todo puede ser incorporado al programa de maestras visitantes. Tengan en mente que la flexibilidad se aplica al cuándo, dónde y cómo, pero no hace a un lado la importancia del cuidado.

Cada mañana a las 6 a.m. Diana y Lois abren la puerta trasera del hogar de sus vecinos y calladamente preparan una serie de medicamentos que la anciana pareja, que aún duerme en el piso superior, debe tomar cada día. Han cuidado de esta hermana y de su esposo, por más de cinco años. Sus visitas como maestras visitantes se ha extendido más allá del informe mensual a un contacto diario.

Joan y Ruth cruzan el cementerio para llegar a hacer sus visitas. Joan no tiene compañera; la carga en el barrio es extenuante. A primera vista las dos mujeres tienen poco en común. Joan es soltera;

Ruth es la madre de cinco hijos. Joan es ciega, pero eso no impide que comparta el mensaje de maestra visitante con su amiga. Joan memoriza las escrituras de la lección y las dos las comentan mientras caminan. Estas dos hermanas en el Evangelio han llegado a ser buenas amigas. Cuando las imagino, escucho las palabras de un himno de la Primaria, “Guíenme; enséñenme la senda a seguir”¹⁶.

La manera en que se lleve a cabo el programa de maestras visitantes puede variar de un área a otra. Necesitamos tener en mente la flexibilidad. En la carta de la Primera Presidencia con fecha 10 de diciembre de 2001, se dan sugerencias para “velar por los miembros y el fortalecerlos”, con posibles adaptaciones locales para satisfacer las necesidades concernientes a los maestros orientadores y las maestras visitantes. Un párrafo dice: “Hay algunos lugares de la Iglesia en donde, por un tiempo, no es posible realizar la orientación familiar[o maestras visitantes] en cada hogar todos los meses debido a un número insuficiente de hermanos activos del sacerdocio y a otros varios desafíos locales. Cuando prevalezcan circunstancias de ese tipo, los líderes deberán hacer lo mejor que puedan para utilizar los medios que tengan disponibles para velar por cada miembro y fortalecerlo”¹⁷.

Hermanas, reúnanse con sus líderes del sacerdocio, con oración mediten como velar y cuidar de sus hermanas. Sé que una visita al mes es lo mejor. Pero si no es posible hacer visitas mensuales, no se queden tranquilas. Sean creativas y encuentren la manera de comunicarse con cada hermana por teléfono, una carta, o bien una charla en la iglesia. Recuerden, el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* especifica que cada hermana debe hacer una visita personal por lo menos una vez cada tres meses¹⁸.

Compartir el mensaje de la *Liahona* es muy importante como parte del cuidado. Para muchas de nuestras hermanas este es su único contacto espiritual. Al compartir el mensaje las hermanas se fortalecen entre sí. Antes de que las maestras visitantes vayan a un hogar, deben orar, estudiar juntas el mensaje y considerar las necesidades de las hermanas que visitan preguntándose, “¿Qué parte del mensaje sería de ayuda? ¿Qué satisfecería sus necesidades y elevaría su espíritu?” Tal vez sea un versículo de la escritura, pero es una oportunidad para compartir. Creo que la relación se inicia cuando compartimos juntas como hermanas. El programa de maestras visitantes es trabajo misional, leer el mensaje y luego compartir lo que usted cree que significan las escrituras para usted, y preguntar “¿Qué piensa acerca de esta escritura? ¿Cómo se siente al respecto?” Es un diálogo juntas. Es compartir su corazón y testimonio.

He tenido hermanas que me preguntan, “¿Si usted no comparte el mensaje, cuenta como una visita?” Hermanas, recuerden el principio de la flexibilidad y el cuidado. Permítanme compartir con ustedes una experiencia de una adulta soltera en un barrio de estudiantes. Ustedes decidan si cuentan estos esfuerzos por parte de las maestras visitantes.

“Mientras me encontraba lejos estudiando, se me asignó una compañera más joven y una hermana para visitar. Solamente teníamos su dirección de correo electrónico y un número de apartado postal. No encontramos su número telefónico por ningún lado así que le enviábamos un correo electrónico o una nota cada mes. No supimos nada de ella, pero continuamos enviando los mensajes. No fue sino hasta finales del año escolar que ella nos contestó. Nos dijo que lo que habíamos hecho significaba mucho para ella. ¡Fue una enorme recompensa para nosotros!”¹⁹

Un programa efectivo de maestras visitantes le dará más significado a la Sociedad de Socorro. Empiecen con su presidencia. Cada una de ustedes tome una asignación como maestra visitante e informe sobre su experiencia. De ahí continúe con sus maestras y pídale que sean fieles maestras visitantes. Hermanas, sé que esto funciona; y sé que el ejemplo es de gran poder.

Piensen en tener una lección de primer domingo del mes donde comenten solamente esta pregunta: “¿De qué manera el hacer sus visitas ha bendecido su vida?” Me parece interesante saber que hacer las visitas parezca difícil, sin embargo las historias más dulces y tiernas que se comparten son sobre experiencias adquiridas durante sus visitas. Hay una gran fortaleza cuando se escuchan los testimonios de otras hermanas.

Las visitas son un medio para fortalecer a los miembros de la Iglesia. El Presidente Hinckley ha dicho: “Creo que nuestros problemas, casi cada uno de ellos, sale de los hogares de la gente. Si va a haber una reforma, si va a haber un cambio, si se va a hacer un regreso a los valores antiguos y sagrados, se debe comenzar en el hogar. Es allí donde se aprende la verdad, donde se cultiva la integridad, se inculca la autodisciplina y donde se nutre el amor... Si alguien puede cambiar la deprimente situación en la que vamos cayendo, son ustedes. Levántense, hijas de Sión, acepten el gran reto que tienen ante ustedes”²⁰.

Invitación

Aquí tengo tres invitaciones que quisiera que tomaran en cuenta. ¿Podrían escoger una en la cual ustedes se comprometan durante los próximos seis meses?

Primero, volver a leer las secciones en el *Manual de Instrucciones de la Iglesia* concerniente a las maestras visitantes y evalúen sus esfuerzos.

Segundo, enseñe en la reunión de liderazgo de la estaca principios relacionados con las maestras visitantes o en una lección de primer domingo de mes.

Tercero, revisen sus asignaciones actuales sobre el programa de maestras visitantes y en oración analicen a cada hermana y a las personas asignadas para visitarla. ¿Son estos los compañerismos los que el Señor desearía para su barrio?

Espero escuchar acerca de sus éxitos dentro de seis meses.

Conclusión

Aun cuando los tiempos han cambiado, siguen siendo los mismos. Hacemos nuestras visitas en la actualidad como lo hicieron hace más de 150 años. Damos un informe, y volvemos a hacer nuestra visita. Lo ideal es que cada hermana sea visitada cada mes. Pero también reconocemos que los recursos de cada barrio son diferentes y deben administrarse sabiamente y por inspiración. El visitar los hogares nos da una perspectiva de las necesidades de la familia y de sus circunstancias individuales. La visita mensual nos mantiene cerca de nuestras hermanas y nos ayuda a discernir sus necesidades y cómo satisfacerlas. Compartir un mensaje espiritual eleva nuestro contacto, nos une en la fe y atrae a cada hermana al círculo. Hermanas, podemos hacer eso.

Nuestra asignación no es solamente hacer visitas sino de manera constante llevar el Espíritu a los hogares, bendecir a las familias con el amor puro de Cristo, inspirar, elevar, animar y fortalecer. Cada hogar necesita de apoyo adicional. Las maestras visitantes traen consigo esa bendita fortaleza. Es un encargo sagrado que se nos ha dado. Podemos vencer los obstáculos.

¡Somos mujeres de convenios! Cada vez que velamos por otro, las cualidades divinas de amor, paciencia, bondad, generosidad y compromiso espiritual llena las almas de aquellas a quienes visitamos y engrandece nuestras almas también. En el proceso, honramos nuestros convenios. Veo legiones de fieles hermanas alrededor del mundo que siguen adelante con los mandatos del Señor, llevando a cabo un servicio sencillo pero significativo. ¿Por qué tenemos el programa de maestras visitantes? Hermanas, es porque hemos hecho convenios. Mosiah lo describe de esta manera: “llevar las cargas los unos de los otros... llorar con los que lloran... consolar a los que necesitan de consuelo”²¹.

El adversario desea que fallemos en nuestro llamamiento. Constantemente pondrá obstáculos en nuestro camino para evitar que sirvamos y crezcamos juntas en nuestra comprensión de las doctrinas del Evangelio. Ha lanzado un ataque masivo sobre el hogar y la familia. Sin embargo sabemos que al final, Satanás no ganará. El profeta del Señor, y el Señor, pueden estar seguros de que cumpliremos con nuestro encargo. En nuestras visitas podemos enseñar sobre la eternidad. Colocar el templo, dentro del alcance de nuestras hermanas es una parte importante de nuestro cuidado.

Permítanme contarles sobre Melinda y Raquel. Melinda visitaba a Raquel, cuyo esposo no era miembro de la Iglesia. Al paso de los años, por sencillos actos de servicio, Raquel se suavizó ante la idea de asistir a la iglesia. Los maestros orientadores trabajaron con las maestras visitantes y su esposo aprendió del Evangelio. En varias ocasiones Raquel compartió su deseo de tener a su familia junta eternamente, pero no reconocía que esas bendiciones se basan en los convenios que hacemos en el templo. Las dos maestras visitantes oraron y ayunaron acerca de lo que el Señor quería que ellas le dijeran a Raquel. En su siguiente visita hablaron del templo y Raquel lloró cuando habló de su deseo de hacer convenios en el templo. De repente la maestra visitante comenzó a decir, “Dígale a su esposo que lo ama y que ama tanto a sus hijos que desea estar sellada con ellos por la eternidad”. Su compañera agregó, “Pongan una fecha para dentro de un año, apartir de hoy”. Al siguiente mes, Raquel anunció que había hablado con su esposo y él había puesto una fecha para su bautismo. Un año más tarde, las dos maestras visitantes estaban en el templo con Raquel y su esposo mientras hacían convenios sagrados y donde fueron sellados. Raquel es actualmente la compañera de Melinda en sus visitas.

Nosotras no “hacemos” visitas. “Somos” maestras visitantes. Y en el proceso de llevar a cabo esta preciosa asignación, nos volvemos más como nuestro Salvador, Jesucristo. Cumplimos con nuestros convenios de enseñarnos unos a los otros la doctrina del reino de manera que cada mujer sea nutrida por la buena palabra de Dios. Las mujeres están hambrientas por las cosas del Espíritu, por verdades que detengan la desbandada de virtudes a su alrededor. El programa de maestras visitantes es una medida del corazón, una obra no egoísta, una sagrada confianza que bendice tanto al que da como al que recibe.

Me encanta ser maestra visitante; siempre me ha encantado. Amo los mensajes que se basan en las escrituras. Permite que haya una retroalimentación acerca de lo que las escrituras significan. En el proceso aprendemos unas de las otras a medida que compartimos ideas.

Cada una de nosotras tiene una historia de qué manera han sido tocadas por el amor de una hermana. Esta es una de las maneras en que el Señor nos bendice. Él trabaja por medio de otros. Al final de una lección de primer domingo de mes acerca de guardar los convenios, una presidenta de la Sociedad de Socorro presentó una canasta con los nombres de hermanas escritos en hojas de papel. Eran nombres tomados de las listas del barrio, pero eran nombres sin rostros. No tenían maestras visitantes. La presidenta le pidió a las hermanas si podrían tomar un nombre e ir a buscar a la hermana, acercarse a ella, invitarla, y luego diera un informe de su experiencia. También las alentó a visitar a aquellas que pedían “solamente el mensaje” o que las visitaran “cada seis meses”. La Sociedad de Socorro se movilizó e hizo contactos con las hermanas que estaban alejadas de la influencia del Evangelio en sus vidas.

Queridas hermanas, amo ser maestra visitante. Sé que funciona. Espero que hagan espacio en sus agendas y sus corazones lo mismo que abran sus puertas a medida que experimentan el alma y corazón de la Sociedad de Socorro; al sentir el apoyo, solaz y amistad; al sentir el cuidado. Esta es una gran obra vigilada y cuidada por Dios Todopoderoso. De esto testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Notas

1. Correspondencia personal.
2. *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2* [1998], pág. 248
3. Ester 4:14
4. Mosíah 18:8-9
5. Mosíah 18:21
6. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Caridad,” pág. 31
7. Correspondencia personal
8. *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, págs. 244-245
9. D. y C. 88:77
10. D. y C. 81:5
11. Gordon B. Hinckley, “Las mujeres de la iglesia,” *Liahona*, noviembre 2003, pág. 114
12. Gordon B. Hinckley, Instruments of the Lord, *Ensign*, marzo 1997, 27
13. Correspondencia personal
14. Gordon B. Hinckley, *Ensign*, marzo 1997, 27-28
15. Correspondencia personal
16. “Soy un hijo de Dios,” *Cantos para los Niños*, pág. 2
17. Carta de la Primera Presidencia, diciembre 10 de 2001
18. *Manual de Instrucciones de la Iglesia, Libro 2*, pág. 245
19. Correspondencia personal
20. Gordon B. Hinckley, “Caminando a la luz del Señor,” *Liahona* enero de 1999, pág. 117
21. Mosíah 18:8-9